

FRACTALES

Hace aproximadamente un año recibí en mi correo personal una carta de Johari Gautier Carmona; para ese entonces no sabía quién era mi corresponsal, ni conocía la magnífica revista digital Panorama Cultural que él dirige. En su carta se presentaba y me pedía autorización para publicar un artículo mío que había visto en mi blog de El Hilo de Ariadna de www.elespectador.com. El tema del artículo era sobre cuatro escritores del movimiento literario Negritudes. Desde entonces Johari Gautier, con una inmensa generosidad, ha ido publicando diversas reseñas sobre libros o ensayos que yo le he enviado.

Nuestra amistad hubiese podido quedarse en el terreno vago de la correspondencia; y sin embargo, en un viaje con su esposa, a comienzos de este año, a Francia, me escribió diciéndome que quería conocerme personalmente; otro gesto de su enorme generosidad, ya que todos sabemos que el tiempo para ver amigos en los viajes es más que reducido. Así que nos encontramos en Lille, él con su esposa Mayra y yo con Emmanuel, mi marido. Fue una tarde cálida y profunda. Hablamos de arte, de literatura, de antropología, de sus orígenes, más que plurales. Conocí al periodista, al escritor; pero sobre todo conocí a un hombre en el sentido cabal de la palabra; léase un ser humano en toda su dimensión. Desde entonces nuestra correspondencia se ha hecho más personal, hemos podido hablar sobre aspectos literarios que rara vez se esbozan en los artículos, pero que hacen parte esencial de la lectura que se hace de una obra determinada y del autor que la firma. También he podido conocer más íntimamente al autor de cuentos, un narrador que utiliza el alfabeto para perpetuar la tradición oral, tan cara a sus ancestros, y que hurga en una memoria que se niega a desaparecer, una memoria a veces volátil, pero que vuelve a recrearse en la medida en que los cuentos vuelven a contarse. Johari Gautier los fija, los dibuja, los pinta con el pincel de la palabra occidental, con el pincel de la lengua castellana, la lengua del opresor, pero también del encantador. Esta lengua que ha hecho posible que un pueblo -que muchos pueblos- la hable; esta lengua que es un río que va desde Río Bravo, o Río Grande, hasta la Patagonia y que nos une con la península ibérica en un inmenso cordón umbilical que nada ni nadie ha podido romper. Es esa lengua la que fija en nuestra memoria de letrados las leyendas y cuentos que Johari Gautier, en su libro Cuentos Históricos del Pueblo Africano (Editorial Almuzara 2009), trae en su túnel mágico y las hace viajar desde el Egipto faraónico, pasando por los legendarios reinos de Mali y Zulú. Este último trata sobre un personaje que amé en mi adolescencia, Chaka Zulú. Pero también nos habla de esa terrible herida, aún no cicatrizada, que fue el comercio de esclavos de África hacia el Nuevo Mundo; un mundo que no tenía nada de nuevo, ya que a la llegada de los españoles este territorio llamado América tenía aproximadamente 80'000.000 de habitantes. Sólo la ciudad de los mexicas tenía una población aún más importante que el París de

finales del siglo XV. Y por supuesto que nos habla de sus otros ancestros, los franceses, y de uno de los reyes negros en América Latina, el rey de los cimarrones del caribe colombiano y termina con el asesinato de otro rey, me refiero al gran Martin Luther King. Este libro bien pudiese leerse como un carnet de viajes imaginario; no en vano Johari Gautier, ha sido uno de los galardonados del premio Relatos de viaje, organizado por Ediciones del Viento y Vagamundos.net.

Pues bien, en otro gesto solidario y generoso Johari me ha invitado a participar en Panorama Cultural con una columna que hoy inicio y a la que he decidido llamar Fractales. Palabra inventada por el matemático francés, nacido en Polonia, Benoit Mandelbrot en 1975, y que se deriva de fractus, voz latina que significa quebrado, fracturado. ¿Qué historia, qué acontecimiento, qué leyenda no lo es? No hay verdades únicas ni reveladas. La verdad, si es que existe, tiene múltiples aristas, múltiples espejos. Espejos que se rompen en mil pedazos, creando así otras verdades. Es, por lo tanto, con una inmensa satisfacción que acepto este reto y este honor que me hace Panorama Cultural y su director Johari Gautier Carmona. A él y a Mayra mis agradecimientos, espero no defraudarlos ni defraudar a los lectores de este medio digital que se ha venido convirtiendo en un referente cultural de Colombia.